

de luego le gobernase S. Bertin; pero el Santo, á quien sobresaltaba la sombra sola de prelación, le supo alegar tantas razones, que al fin consintió S. Omer en que Momolein gobernase el monasterio.

Muy en breve se hizo célebre en todo el país, renovándose en él aquellos grandes ejemplos de mortificación y de santidad que tanto se admiraron en los monasterios antiguos mas celebrados. Era la oracion continua, el coro perpetuo, la abstinencia y los mas rígidos ayunos las primeras reglas del instituto. No obstante de tener el monasterio buenas rentas, la comida ordinaria de los monges eran raíces, pan y agua; lo demás se repartía entre los pobres. Nunca se evacuaba el coro ni de dia ni de noche, porque á todas horas se cantaban en él las divinas alabanzas, ni los mas penosos trabajos dispensaban jamás en estas santas vigiliass.

Habiendo muerto en el año de 659 S. Eloy, obispo de Noyon y de Tornay, fué nombrado el abad Momolein por sucesor suyo, y en su lugar entró S. Bertin á ser abad del monasterio, sin que le valiesen sus razones ni sus lágrimas. Durante el gobierno de nuestro Santo fué en rigor cuando el monasterio de Sithieu se hizo uno de los mas célebres del reino; pues apenas se estendió la fama de que era abad S. Bertin, cuando de todas partes concurren pretendientes á ponerse debajo de su direccion. Creció tanto el número de los monges, que siendo ya estrecho el nuevo monasterio, fué preciso fundar otro mas espacioso para contenerlos; y habiendo obtenido de S. Omer la iglesia de nuestra Señora que él mismo habia fundado á alguna distancia del monasterio, hizo construir nuevos cuartos en el mismo territorio de Sithieu, cerca de esta iglesia, y trasladó á ellos los monges del convento viejo, que todo él se reducía á algunas malas celdillas; y este nuevo monasterio se dedicó con el nombre de la santísima Virgen y con el de S. Pedro.

Creciendo cada dia la reputacion de nuestro Santo, acudieron al monasterio de Sithieu los señores mas calificados para pasar el resto de la vida en ejercicios de penitencia y de virtud bajo su magisterio y disciplina. Subió tanto su número, que no siendo tampoco ya bastante el nuevo monasterio, fué preciso pensar en fundar otro tercero mas capaz, como efectivamente le fundó el Santo en el castillo de Worenokult, que liberalmente le ofreció un señor llamado Hermar, y el santo abad le puso bajo la protección de S. Martin, que fué tambien el titular de la iglesia.

Acompañaba S. Bertin sus exhortaciones con sus ejemplos, y tuvo el consuelo de ver copiar á aquel gran número de monges

en el desierto de Sithieu los grandes modelos de penitencia, de observancia y de rigor que se creian encerrados para siempre en los desiertos de la Palestina. Sintióse muy decaido de fuerzas corporales, y totalmente oprimido al peso de sus rigores y de su extrema vejez, quiso absolutamente renunciar la prelación para tener el consuelo de vivir y morir con dependencia y con subordinacion. Renuncióla con efecto en manos de su querido discipulo Rigoberto, dedicándose á solo Dios en su vida privada, para lo cual se retiró á una ermita consagrada á la santísima Virgen cerca del cementerio de los monges, donde pasaba en oracion los dias y las noches.

Habia entregado toda su confianza á nuestro Santo el conde Walbert, y ningun año dejaba de visitar muchas veces la iglesia del monasterio para confesar y comulgar y cumplir con sus devociones. Acabando un dia de comulgar, recibió una carta que le estrechaba para que se volviese luego á su casa, y con la priesa partió sin tomar la bendicion del Santo como lo acostumbraba. Admirado un monge llamado Dodo del precipitado viaje del conde, significó su estrañeza á S. Bertin, quien le respondió arrancando un profundo suspiro: *¡Ay Dios! ya el Señor le castigó, y harto severamente.* No bien acabó de pronunciar estas palabras el siervo de Dios, cuando llegó un criado del conde, y arrojándose á sus pies, le rogó que se compadeciese de su amo, el cual habia caido del caballo y estaba medio muerto, molido todo el cuerpo, y ya casi espirando. Mandó Bertin que le trajesen un poco de vino, que tambien se apareció allí milagrosamente; y echándole la bendicion, se le envió al enfermo, el que apenas le probó cuando quedó enteramente sano, y el mismo vino á pedir al Santo la bendicion juntamente con el perdon de su falta.

Pasó S. Bertin el resto de sus dias en contemplacion, sujetándose por otra parte, como pudiera un novicio, á todos los ejercicios de la observancia regular; y en fin, despues de haber vivido algunos años sin otro pensamiento que el de prepararse para la muerte, la logró feliz el dia 5 de setiembre del año 709 á los noventa y seis de su edad, ó, segun algunos, á los ciento doce. Fué enterrado en la iglesia de S. Martin, donde manifestó Dios su santidad con gran número de milagros. El año de 846, temiendo Fulquin, obispo de Terovana, que hurtasen este tesoro, le escondió, y no fué descubierto hasta doscientos cuatro años despues. Colocáronse sus reliquias en una urna de plata guarnecida de oro y piedras preciosas, en la cual se conservan espuestas á la veneracion de los fieles.

LA TRASLACION DE SAN JULIAN, OBISPO DE CUENCA.

EN este dia, por concesion del papa Julio III, la santa Iglesia de Cuenca renueva la memoria de su glorioso obispo san Julian, cuya vida se lee en las del dia 28 de enero, en el que hace conmemoracion de nuestro Santo el Martirologio romano; solemnizando la magnifica traslacion de sus milagrosas reliquias, que se hizo con ostentoso y devotísimo aparato en 11 de abril de 1518, compitiendo la multitud de los milagros con la piedad y con la pompa de los regocijos, pues hubo dia en que se contaron catorce, y todos legalmente autentizados. Toda la Iglesia de España repite tambien en este dia la conmemoracion de nuestro S. Julian.

La misa es en honor de S. Lorenzo Justiniano, y la oracion la que sigue:

Concédenos, ó Dios omnipotente, que en la venerable solemnidad de tu confesor y pontífice S. Lorenzo Justiniano, crezca en nosotros el espíritu de la piedad y el deseo de nuestra salvacion. Por nuestro Señor, etc.

La Epístola es del cap. 2 de la primera del apóstol S. Pablo á los Corintios.

Hermanos: Cuando vine á vosotros, vine á anunciaros el testimonio de Jesucristo, no con sublimidad de palabras ó de sabiduría. Porque no creí que sabia otra cosa estando entre vosotros, que á Jesucristo, y éste crucificado. Y yo estuve entre vosotros con mucho abatimiento y temor y temblor; y mi conversacion y predicacion fué, no con palabras, persuasivas de la humana sabiduría, sino en la manifestacion del espíritu y de la virtud; para que vuestra fe no estribe en sabiduría de hombres, sino en la virtud de Dios.

REFLEXIONES.

No vine á vosotros con sublimidad de palabras. ¡Qué escándalo! ¡qué monstruosa contradiccion la de los ministros del Evangelio si en sus afectados sermones buscan sus aplausos al mismo tiempo que están predicando las humillaciones, los abatimientos de todo un Dios! Entonces en lugar de espantar, de aterrar la divina palabra á manera de un rayo fulminado, no hace mas que



S. JULIAN
OBISPO DE CUENCA.

lucir y brillar débil y rápidamente á modo de exhalacion ó de relámpago, divirtiendo á los oyentes tranquilos y sosegados. Esto es lo que el mismo Apóstol llama corromper y adulterar la palabra de Dios: *adulterantes verbum Dei*. Pues qué ¿la palabra de Dios necesita de artificios ni de afeites para persuadir? ¿depende su virtud de nuestra elocuencia? ¿eran muy hábiles en el arte de hablar doce pobres pescadores ignorantes, idiotas y groseros? ¿en qué escuela habian estudiado las flores y las figuras retóricas? Predicaron estos apóstoles con una admirable sencillez aquellas incomprensibles verdades, aquella doctrina dura, ingrata, y por decirlo así, alborotadora, y se la predicaron á los griegos que se preciaban de una sabiduría enteramente humana, fundada toda en la razon natural; predicaron estas verdades á los romanos orgullosos, fieros y sensuales; predicáronse á todas las naciones, las mas bárbaras; y esos griegos, esos romanos, esas naciones sujetaron su razon, rindieron su imaginaria sabiduría, todo su entendimiento, todas sus luces á las verdades de la fe; y todo el universo se convirtió. S. Pedro convirtió con su primer sermón en medio de la misma Jerusalem cerca de tres mil personas; ¿deberánse todas estas maravillosas conversiones á la elegancia de las voces, á los ingeniosos borneos de los oradores, á la brillantez de los pensamientos y á la artificiosa elocuencia de los predicadores? ¿y no es este artificio puramente humano el que el día de hoy embota la punta de las mayores verdades, debilitando toda su fuerza? Apenas se convierte en diez años un solo pecador con una espesa nube de predicadores que están resonando por esos púlpitos, siendo así que se predicán las mismas verdades: ¿de donde nacerá tan prodigiosa esterilidad en una misma semilla? Nace de que muchas veces la quita toda su virtud el artificio con que se la prepara. Ya no se predica la palabra de Dios, sino una palabra puramente humana; ¿pues de qué nos admiramos, ó qué maravilla es que produzca tan poco fruto? Dichoso aquel que solo aprecia no saber mas que á Cristo crucificado. ¿Y tendrán esta divina sabiduría las personas inmortalizadas, las sensuales, aquellos idólatras de las diversiones y de los pasatiempos? ¡Ah, y cuantas verdades nos descubre la vista sola de un Crucifijo! En él veo un prodigio de amor, un terrible ejemplo de justicia, un motivo y un modelo de penitencia muy persuasivos. En él veo hasta donde nos amó el buen Jesus; hasta donde llegó su aborrecimiento al pecado; hasta donde debo yo aborrecer á la culpa, y hasta donde debo amar á Jesus. Olvidemos todo lo demás para grabar bien en nuestros corazones unas lecciones tan necesarias.

El Evangelio es del capítulo 25 de S. Mateo.

En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos esta parábola: Un hombre que debía ir muy léjos de su país llamó á sus criados, y les entregó sus bienes. Y á uno dió cinco talentos, á otro dos y á otro uno: á cada cual segun sus fuerzas, y se partió al punto. Fué, pues, el que habia recibido los cinco talentos á comerciar con ellos, y ganó otros cinco: igualmente el que habia recibido dos, ganó otros dos; pero el que habia recibido uno, hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor. Mas despues de mucho tiempo vino el señor de aquellos criados, y les tomó cuentas; y lle-

gando el que habia recibido cinco talentos, le ofreció otros cinco, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste, he aquí otros cinco que he ganado. Dijole su señor: Bien está, siervo bueno y fiel; porque has sido fiel en lo poco, te daré el cuidado de lo mucho; entra en el gozo de tu señor. Llegó tambien el que habia recibido dos talentos, y dijo: Señor, dos talentos me entregaste, he aquí otros dos mas que he granjeado. Dijole su señor: Bien está, siervo bueno y fiel; porque has sido fiel en lo poco, te daré el cuidado de lo mucho; entra en el gozo de tu señor.

MEDITACION.

Como nos hemos de aprovechar de los talentos que Dios nos dió.

PUNTO PRIMERO. — Considera, dice S. Gregorio, que ese señor que hizo un viaje fuera de su país es nuestro Redentor. Este divino Señor es el que nos ha enriquecido con sus dones. ¿Qué cosa buena tenemos que no la háyamos recibido de su liberalidad? Los talentos naturales, los dones de la gracia, el tesoro de los sacramentos, los beneficios particulares, los bienes comunes, la misma vida; todo cuanto tenemos nos viene de este soberano dueño, y de su bondad hemos de recibir todo cuanto esperamos. ¿Quién no sabe que todos los bienes de la naturaleza, todos los tesoros de la gracia, todas las riquezas de la gloria están á su disposición? ¿qué afectos de amor y de respeto no deben ocupar nuestro corazón hácia tan grande y tan amable dueño? ¡Y cuanto debe ser nuestro eterno agradecimiento! como nos debemos aprovechar de todos estos bienes! Puédese decir que todos nosotros somos como ecónomos de este divino amo. Confíonos todos los bienes, todos los talentos que tenemos; pero nos los confió solamente

para que negociásemos con ellos; ninguno nos dió de que no nos haya de pedir estrecha cuenta, ninguno que no estemos obligados á ponerle á lucro para su mayor gloria. Pero ¿y como nos hemos aprovechado de ellos hasta aquí? ¿cual ha sido nuestro reconocimiento? ¿hemos considerado todas esas prendas de alma y de cuerpo, todos esos bienes de la vida y de la fortuna, todas esas gracias y esos auxilios sobrenaturales, como puros beneficios de su misericordia? ¿no hemos abusado de esos bienes? ¿qué gloria ha sacado Dios de ellos? ¿ignoramos por ventura que si abusamos de ellos, si los aplicamos á otros fines que á aquellos á que fueron destinados, si los disipamos como lo hizo el infiel administrador, Dios los retirará? Ya no nos concederá ni mas tiempo, ni mas medios para negociar; castigará nuestra infidelidad y nuestra negligencia con todo el rigor de su justicia, y nos dejará en una desdichada pobreza, que nos oprima sin recurso: *Dominus meus aufert à me villicationem.* ¡Cuántos siervos inútiles hay hoy en el siglo, en la Iglesia y en el estado religioso! Habian recibido grandes talentos, tenian grandes bienes, y por consiguiente grandes medios para santificarse; se les habian dispensado gracias. Lo mal que usaron de ellas, la negligencia con que las cultivaron, la pérdida, ó por lo menos la inutilidad de todos esos talentos por culpa suya, todos son documentos que se añaden á los autos. ¿En qué parará el juicio? ¿cual será la sentencia?

PUNTO SEGUNDO. — Considera que aunque los dones y los talentos sean diferentes, el fin siempre es uno mismo. Distribuye Dios sus gracias, sus favores, sus beneficios en quien quiere y como quiere; pero en esta diversa distribucion á diferentes sugetos, y en esta desigualdad de talentos concedidos á sus siervos, siempre tiene Dios igualmente por motivo su mayor gloria, y la salvacion de aquellos á quienes se los concede. Quiere Dios que cada uno cultive y aproveche sus talentos con todo el ardor, con todo el zelo y con toda la posible aplicacion. ¿Corresponde siempre la utilidad y el producto á la intencion del soberano dueño? ¿merecerán todos los siervos que el amo los honre con elogios de su fidelidad? ¿qué uso se hace de los bienes de la naturaleza, de la fortuna y de la gracia que se han recibido? ¿qué uso se hace de las prendas de alma y cuerpo, de los auxilios sobrenaturales, de aquellas gracias que muestran especial amor y particular benevolencia? Hácense lucir los talentos, no se sepultan los tesoros, no se entierran las buenas prendas; ¿pero se aprovecha todo esto para el cielo? No se pasa la vida en ociosidad; ¿pero aquello en

que se emplea acreditará á todos de buenos y de fieles siervos? ¿es posible que el mundo no se llevará los réditos de todos esos bienes? ¿es posible que no trabajará por el mundo con preferencia al fin que todos nos debemos proponer en la negociacion con los talentos? ¿qué cuenta se dará á Dios de esas bellas prendas de alma, empleadas, ó por mejor decir, perdidas y malogradas en puras bagatelas? ¿de esas hermosas prendas del cuerpo, que quizá solo sirvieron á la perdicion del alma? ¿de esas riquezas consagradas á la profanidad, al fausto, al orgullo y al regalo? ¿de esa salud tan mal aprovechada? Pues qué, ¿solo te habia hecho Dios grande, noble y rico, para facilitarte los medios de desagradarle y de ofenderle con mayor libertad? ¿y esas nobles prendas de corazon y de alma, ese entendimiento despejado, ese espíritu vivo y penetrante, ese genio superior, esa brillantez, solo te la concedió el Señor para que fueses mas fiero, mas ambicioso, mas soberbio, y acaso tambien mas peligroso enemigo de Dios, valiéndote quizá de tu mismo ingenio para hacer que triunfe el vicio, para escusar la disolucion, para propagar el espíritu del mundo, y puede ser que tambien para derramar y sostener el error? Dime, ¿esas ricas galas, esos trofeos de la mas altanera vanidad, todas esas locas profusiones en espléndidos banquetes, en soberbios muebles, en magníficos equipajes; ese juego tan desbaratado en que muchas veces se pierde en una sola noche la renta de todo un año; esos dispendios, esos gastos, aun mucho mas vergonzosos é indecentes; dime, repito otra vez, sería todo esto el fin que Dios se propuso cuando te dió mas bienes que á los otros? Una de dos, ó has de decir que nada de eso se lo debes á Dios, lo que sería una impiedad, una horrible blasfemia, ó has de confesar que tienes que dar á Dios una terrible cuenta de todos los beneficios espirituales y corporales que has recibido de su mano.

Mi Dios, confieso que cuanto tengo lo he recibido de vos, y declaro que nada quiero tener que no sea dirigido á vuestra mayor gloria. Gimo, Señor, cuando considero lo mal que he usado de todo: *Patientiam habe in me, et omnia reddam tibi*. Tened todavía un poco de paciencia conmigo, que yo os restituiré todo lo que os debo.

JACULATORIAS. — Dadme, Señor, un poco mas de tiempo, que yo os prometo no emplear de aquí adelante los talentos que me habeis dado, sino en serviros mas y mas con ellos. (*Matth. 18.*)

Bien sé, Dios mio, que todo lo habeis criado para vuestra mayor gloria; y así de hoy mas este será el único fin de todas mis acciones. (*Prov. 16.*)

PROPOSITOS.

1 Todo lo hemos recibido de la liberal mano de Dios; no hay bien ni talento que no sea don de su bondad; de ella esperamos todo cuanto puede lisonjear nuestros deseos. Nosotros no somos mas que administradores, ó á lo sumo unos como mayordomos de este soberano dueño: sabemos que le hemos de dar menuda cuenta de todo lo que nos ha entregado; y en medio de eso, ¿quién piensa en esta cuenta que ha de dar? Usase de los talentos y bienes recibidos como si fueran frutos propios nuestros. Las pasiones, la concupiscencia, los pasatiempos, el interés, el amor propio; á esto se dirige, por lo comun, el uso que hacemos de todos estos bienes. ¿Cuando se ha visto desórden mas universal ni mas extraño? ¿no te remuerde cosa alguna la conciencia en este punto? Examina hoy en qué has empleado hasta ahora tus bienes y tus talentos. ¿No se mezcló nunca en este empleo la vanidad, la ambicion ni la inclinacion á los pasatiempos? No creas que esta doctrina es un mero consejo de perfeccion; es precepto formal y positivo que habla con todos, y á todos los estrecha con la mayor obligacion. ¡Cuanto te sorprenderás, cuanto te espantarás, cual será tu asombro cuando en el último momento de la vida te pida el soberano Dueño estrecha cuenta de todo lo que recibiste! Trata de hacer práctica una reflexion tan importante.

2 Toma desde luego una viva y eficaz resolucion de tener siempre á Dios delante de los ojos en el buen uso de todos tus bienes y talentos. Si te hallas dedicado al sagrado ministerio, sea la gloria de Dios, la salvacion de las almas, y sobre todo, la tuya propia el principal motivo y como el primer móvil de todas tus funciones. Si estás dentro del mundo no uses de tus bienes á otro fin. Del buen uso de estos depende tu salvacion.

DIA VI.

MARTIROLOGIO.

SAN ZACARÍAS, profeta, el cual ya muy anciano habiendo vuelto de la Caldea, murió en su patria, y fué sepultado junto al profeta Ageeo. (*Véase su historia en las de hoy.*)

SAN ONESÍFORO, en el Estrecho de Galipolis: fué discipulo de los Apóstoles, y hace mencion de él S. Pablo escribiendo á Timoteo (en su segunda carta, cap. 1.) Padeció martirio juntamente con SAN POR-